

Inmigrantes que buscan ser

Nuestra identidad cuando cruzamos las fronteras

Por Vanina Borillo | Desde La Plata, Argentina

¿Qué nos pasa cuando partimos de nuestra tierra? No somos de aquí, ni somos de allá; estamos entre dos realidades y en medio de la marea de sensaciones vamos conformando una nueva identidad que conserva el ser nacional, pero lo redefine.



Las cosas que siguen presentes a uno y otro lado

Foto: V B.

A modo de continuación de “El desafío de vivir al otro lado” (ver: www.otrosenred.com.ar/nota_completa.php?idnota=133), investigación publicada hace unas semanas, me he propuesto compartir con Uds las conclusiones de mi trabajo de Tesis en relación a la conformación de la identidad en un sujeto inmigrante.

Como he comentado anteriormente, viví 4 años en España, 3 de ellos como inmigrante ilegal, y esta experiencia me impulsó a realizar una investigación acerca de los aspectos relevantes en el proceso migratorio.

Cuando iniciaba dicha tarea, mi propuesta se centraba en identificar cómo se da el lazo con la identidad de origen a partir de tomar a la música como vínculo comunicacional entre el inmigrante argentino y su lugar de procedencia. Durante el proceso comprendí que ciertas ideas cambian y es parte del crecimiento como persona y como profesional.

Durante el trabajo he tratado la temática del territorio, la familia, la inmigración, la legalidad/ilegalidad de los argentinos en España, todos factores que conviven con la música y que también contribuyen a este contexto de conformación de la identidad para el inmigrante argentino. Diría que la música surgió como disparador para profundizar en la experiencia de la inmigración y fundamentalmente en la construcción de una identidad, pero me ha llevado a recorrer otros caminos que a la vez resultaba indispensable analizar para alcanzar una visión más completa de todo este proceso en el que se entrelazan, unos con otros, el producto cultural música con la identidad nacional, el papel que juegan la familia y el terruño, la globalización como herramienta esencial para la comunicación intercontinental.

Así fue que opté por centrarme en la temática de cómo se vive la cuestión de la identidad cuando se es un inmigrante.

Argentinos alicantinos

Los inmigrantes argentinos en España adquirimos una nueva identidad. Una identidad que si bien conserva rasgos y elementos del lugar de origen tiene necesariamente la obligación de incorporar los factores del lugar que elegimos para vivir.

Es una **identidad diaspórica, donde conviven el pasado y el presente**, lo que fuimos en Argentina y lo que somos hoy en España. Una identidad que no olvida el origen pero que incorpora el ahora. Vivimos en España pero leemos sobre lo que pasa en Argentina. Trabajamos en Alicante pero cuando podemos enviamos una parte de ese dinero a Buenos Aires. **Somos sujetos transmigrantes que vivimos permanentemente entre el allá y acá**, conectados al teléfono, a la computadora, a la TV por cable para poder ver alguna vez un partido del fútbol local (el argentino).

Poseemos una identidad transnacional en la cual nuestra vida no está atada a un lugar geográfico sino mas bien necesita, más que antes, de la participación de la sociedad. Es una vida nómada, de viaje, en constante interacción con el entorno, las sociedades, las culturas del mundo. Una vida que une las distancias kilométricas en pocos segundos, gracias al avance de los medios de comunicación y al desarrollo tecnológico propiciado por la globalización

Los inmigrantes argentinos tienen sus unidades familiares ubicadas en dos o más países o lugares y por ende mantienen relaciones sociales y económicas con más de un punto geográfico. Echan raíces en ambas culturas.

Si bien puntualizo en el caso de los inmigrantes argentinos, estos hallazgos son aplicables a todo el colectivo de inmigrantes en general, no importa el país que elijan para vivir; la identidad de todo sujeto se define en las múltiples relaciones con la familia, las amistades, el trabajo, la vida política y los diversos ámbitos en los cuales se inserte.

Los colectivos de inmigrantes peruanos, bolivianos, paraguayos radicados en Argentina sienten estas mismas cosas. Tienen su vida fragmentada para siempre, viviendo entre dos mundos representados por los sujetos que eran en sus países, y los sujetos que son ahora en los lugares que han elegido como residencia. Viven simultáneamente entre el aquí y allá, combinando costumbres de uno y otro lugar. Se trasladan con sus historias pero a la vez forman parte y crean nuevas historias en los lugares que los reciben.

Se siente nostalgia, añoranza, desarraigo y uno aprende a asumir que no vamos a dejar de ser quienes somos, pero que no estamos en casa sino que estamos participando de una nueva sociedad, una vida distinta. Extrañar lo nuestro, sin que ello implique cerrarnos en nosotros mismos, nos ayuda a comprender lo nuevo, a integrarnos a la comunidad; a ser partícipes, directos e implicados, de una nueva realidad de la que somos no sólo los protagonistas sino también los responsables.

Un desafío que vale-la-pena literalmente. Una experiencia repleta de bemoles, pero a la vez colmada de sensaciones, vivencias y enseñanzas que sólo podemos aprehender si somos conscientes del proceso del cual somos parte. "Las fronteras se mueven como las banderas"(1), se corren y desdibujan; se apartan, desaparecen y se hacen aún más presentes cuando los nubarrones de la nostalgia, el miedo y la incertidumbre nos impiden ver nuestro horizonte.

Entonces a sacudirse, a desplegar las alas, a subir... y volar, que los sueños por los cuales partimos, están ahí para ser alcanzados.

Publicado: 25|06|2009

vaniborrillo@gmail.com

(1) "Frontera", Jorge Drexler, del álbum Frontera, 1999.